

## XXVII JORNADAS AGUSTINIANAS DEL CTSA

### *La oración, una ventana abierta a la esperanza*

(El Escorial, 28 de febrero-1 de marzo 2025)

El viernes 28 de febrero de 2025, a las 16:00 horas, comenzaron las XXVII Jornadas Agustonianas del Centro Teológico San Agustín de Madrid, en un Aula del R.C. Universitario El Escorial-María Cristina. El título de las mismas: *La oración, una ventana abierta a la esperanza*.

Después de un Ave María, el P. Enrique Somavilla, Rector del R.C.U. María Cristina, dio la bienvenida a los ponentes y participantes (unas 80 personas) y recordó que estas Jornadas están enmarcadas en el año que celebramos jubileo (2025) y recordamos el 1700 aniversario del I Concilio Ecuménico de Nicea (325).

El P. Manuel Sánchez Tapia, Director del CTSA reiteró la bienvenida a los ponentes y participantes en el incomparable marco del Real Monasterio y el R.C.U. Escorial-María Cristina, agradeciendo de forma especial la labor realizada por los Rectores del Monasterio y de la Basílica, P. José Luis del Valle y P. Edwin de la Cruz Quezada; a Fr. Marcelino y Rosa, del equipo de comunicaciones, entre otros colaboradores.

Abrió la sesión de ponencias el profesor de los Centros Teológicos Agustianos de Valladolid y Madrid, el **P. Miguel Gumersindo de la Lastra Montalbán**, con la ponencia titulada “La oración en la Biblia”, en la que subrayó que la S. Escritura es un lugar de encuentro, un diálogo amigable y amistoso con quien te ama. Pero el momento del encuentro se sitúa alejado del momento de la lectura. Si bien la tradición de la Iglesia ha centrado su oración pública en la recitación vocal de los salmos. Benedicto XVI, por su parte, presentó diversos modelos: del celo, Elías; de la paciencia, Job; de intercesor, Moisés; de servidor decepcionado Jeremías. En el texto no se buscan palabras, sino relatos ejemplares. Señaló en tercer lugar la “plegaria narrativa” que explicó con precisión en el caso de Ecd 9,6-15, donde se busca más una reacción en el lector, más reflexión que petición. Y lo que ofrecerá al orante el espacio en que se desvele su identidad y la identidad del destinatario de su oración.

Después de un breve descanso el **Dr. D. Jaime López Peñalba**, de la Universidad de San Dámaso pronunció su conferencia titulada “El eje cristológico y pneumatológico de la oración cristiana”. Partiendo del hecho de estar viviendo en tiempos líquidos, en los que se presenta una metamorfosis de lo sagrado y donde la espiritualidad contemporánea se disuelve, señaló la urgente necesidad de una teología espiritual de la oración. Con profusión de citas del papa Francisco indicó tres características de la oración cristiana que nacen de la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo, misiones que definen la espiritualidad y la oración: dialógica (Dios es diálogo de amor, no es silente, es Verbo, Palabra; somos semillas de la Trinidad); sacramental (No hay otro camino de oración cristiana que no sea Cristo, el nuevo templo); y pascual o *kenótica* (La pasión, muerte y resurrección de Cristo imprime en la oración un dinamismo de amor hasta el extremo (Jn 13,1). Jesús volcado en su misión no deja nunca de ser el Orante, el que ora y es maestro de oración. Y como la pobreza forma parte de la entraña del misterio de la encarnación, la oración cristiana tiene que ser pobre, siempre es necesidad, indigencia, súplica y petición. Una tarea fundamental para la Iglesia, siguiendo al papa Francisco, es *rezar y educar a rezar*.

A continuación, el **P. Manuel Sánchez Tapia, Director del CTSA, entrevistó al P. Santiago Cantera Montenegro, Prior del Valle de los Caídos.**

- **1. ¿Cómo ora un moje?**

- El monje firma una carta en blanco y Dios la va llenando. El monje, como cualquier cristiano, busca a Cristo, desea hacerse uno con Él, configurarse con Cristo. San Benito invita a que Cristo sea el centro de nuestra vida, no anteponer nada a Cristo, al amor de Cristo. Cristo es el ideal del monje, quien tiene dos medios importantes de orar: la oración litúrgica de las horas y Eucaristía, y la lectio divina o lectura espiritual, rumiando la palabra. Como el cura de Ars, S. Juan María Vianney, el monje mira (a Cristo) y Él me mira, como dos enamorados, en una relación de amor. Y para S. Benito la oración no es verborrea, es breve, sencilla y pura.
- **2. ¿De qué manera se conecta con el mundo actual?**
- El mundo trata de comprender al hombre o darle una nueva interpretación y a veces termina con una deconstrucción del hombre ¿Cómo arrojar luz? Dese la compasión de Dios creador y redentor. El misterio del hombre solo se esclarece desde el misterio de Cristo. Ver la antropología desde la antropología teológica, un hombre creado y redimido. Mirando a Dios cara a cara es como podemos comprender al hombre y ver el desastre al que puede llegar el hombre cuando se aparta de Dios.
- **3. ¿Cómo ayuda la naturaleza del Valle al monje?**
- Los monjes huyen del bullicio de la ciudad y buscan la maravilla de la creación. Los primeros monjes se retiraron al desierto, como Cristo, Moisés, Elías, el pueblo de Israel o Juan Bautista. En la vida el monje descubre la presencia envolvente de Dios, donde se da el combate espiritual y donde se conoce a sí mismo. La naturaleza (lo ha subrayado Benedicto XVI), el desierto o el yermo (como los monjes coptos), significa alejarse del bullicio y entrar en comunión con Dios. El monje descubre en la creación al Creador: ríos, montes, océanos, puestas de sol, pájaros... todo le lleva al Creador y se maravilla, al tiempo que se pregunta si esto que es pasajero es así de bello ¿cómo será el cielo, la vida eterna?
- **4. ¿Las personas que visitan el Valle buscan una experiencia de Dios?**
- Tanto en la hospedería monástica interna como externa vienen personas que buscan paz, tranquilidad, sosiego y un encuentro consigo mismo y con Dios, interioridad y trascendencia. Esto se lo permite el paisaje, el horario de la comunidad de benedictinos, la soledad, lecturas personales o las realizadas en el refectorio. Y algunos quedan transformados. Hay búsqueda de Dios. La mayoría son católicos, pero también vienen ortodoxos, protestantes y no creyentes, que inician y buscan una experiencia espiritual y descubren no una paz impersonal, sino un encuentro con Dios trino y un Cristo amor.
- **5. ¿Cómo se conectan las dos palabras que tenemos en el título de las jornadas: oración y esperanza?**
- La segunda virtud teologal, la esperanza, la tenemos que vivir y lo podemos hacer desde la experiencia cristiana, una experiencia que se hace vida. La oración es trato familiar con Dios, trato de amistad, conocer a Dios que nos ama, que nos asombra y sorprende, que es infinito, eterno, omnisciente, que ama personalmente, entrega a su Hijo, es providente; y todo ello genera esperanza en esta vida. Incluso en la agonía hay esperanza, confianza en el Padre. Ante la angustia se vive la esperanza en la propia vida y en que el mundo puede cambiar, lo podemos transformar. Y además se abre a la vida eterna, lo cual nos mueve a actuar como seres humanos en la tierra. La experiencia de Dios amor a través de la oración funda la esperanza de la vida sobrenatural y también las esperanzas terrenas.

A continuación, tuvimos media hora de adoración del Santísimo Sacramento en la Basílica de S. Lorenzo de El Escorial, dirigida por el P. Edwin de la Cruz Quezada y seguidamente en el coro de la Real Basílica rezamos las Vísperas, con lo cual finalizó esta primera sesión de las XXVII Jornadas Agustonianas.

Con puntualidad a las 10:00 del sábado 1 de marzo se reiniciaron las Jornadas con una oración de varios textos agustinianos encadenados y, después de la presentación, la ponencia del carmelita descalzo polaco, el Dr. **Jerzy Nawojowsky**, titulada “la oración en los místicos”, quien resaltó el revestirse de lo divino como la mística de la transformación bíblica, la grandeza de la oración mística y esa oración como encuentro transformador. Como buen carmelita destacó aquí las imágenes del hortelano celestial, la madre que amamanta a su bebé, el fuego que une y transforma o el desposorio espiritual, para concluir que la oración mística lleva a una transformación ontológica, antropológica, existencial y espiritual.

“La teología de la oración de la liturgia de las horas: teoría y desarrollo práctico” fue la magistral charla realizada por la agustina y **Dra. Carolina Blázquez**. La liturgia, no olvidemos, es la posibilidad y realización objetiva hoy en la Iglesia del diálogo y del encuentro entre Dios y el hombre, donde el constante movimiento de descenso de Dios hacia nosotros se hace presencia y realidad con un poder transformador y santificador, gracias al Padre por Jesucristo en el Espíritu, y donde el hombre puede responder realmente haciéndose acogida, ofrenda y sacrificio al amor de Dios Trinidad revelada. Brillante y con palabras elocuentes, tamizadas por una experiencia personal y comunitaria, describió Carolina la vivencia de la liturgia de las horas como camino hacia una existencia pascual: la noche, el milagro del amanecer, el oficio de vivir, la ofrenda de la tarde, la noche iluminada, todo rezumaba a un camino o paso de la noche a la luz, del caos a la creación, del miedo a la confianza, de la soledad a la compañía, de la muerte a la vida, que cada hora litúrgica nos invita a recorrer y quizás abandonar las frecuentes modorras y monotonías que nos envuelven. De esa forma podríamos ir abriendo espacios de eternidad en el tiempo, permitiéndonos gustar la alegría de las bodas del Reino.

Después de una pausa para el café tomó la palabra la **Dra. Carmen Álvarez Alonso**, quien ya ha presentado en el CTSA dos magníficas traducciones de dos obras de teatro del joven Karol Wojtyla tituladas *Jeremías* y *Job*. En esta ocasión, con un estudio de más de mil documentos del papa San Juan Pablo II, expuso un tema muy poco estudiado, “La oración en San Juan Pablo II”, una tendencia y eje de su vida desde pequeño con fuerte inclinación a la vida contemplativa y primera tarea como pontífice, no como añadido piadoso, sino como fruto de su experiencia espiritual. Recordó que debemos orar por ser criaturas frágiles y culpables, para descubrirse a sí mismo, para situarse en el orden de la creación, etc. Es la oración cristiana ponerse en el diapason de Dios, como queriendo entrar en sintonía con Él; es voz de los que en apariencia no la tienen; es un movimiento interior, que nos eleva a lo trascendente; un encuentro, el más auténtico; es comunión, su dimensión más profunda; un coloquio, una conversación; pero en la oración es Dios mismo el que nos habla con palabras sin palabras, palabras sin voz, que nos permite encontrarnos con Dios en lo más profundo y mantener un intercambio de amor. Es también la respiración del alma y, con San

Agustín, nos dirá el papa que Dios ya sabe lo que necesitamos antes de que lo expresemos; es la oración oportunidad para ensanchar nuestros corazones. Oración que se conoce por los efectos (fuerza que cambia y libera nuestra vida, favorece la purificación del corazón, transforma nuestra voluntad, educa la conciencia, eleva nuestra mirada, hace crecer en nosotros el Reino de Dios, pero no nos separa de los hombres y nos permite convertirnos continuamente. Tenemos que aprender a orar para enseñar a orar, recuperar la pedagogía del silencio. Y dentro de las formas son muchas las que podemos practicar: petición, alabanza, acción de gracias, bendición, celebración, profesión de fe, adoración, escucha, petición de perdón, propiciación e impetración. La oración litúrgica debe ser bella, hermosa y digna. Belleza que se expresa en la música y los cánticos, pero también en el uso de las fórmulas teológicamente exactas. Y si la oración es el arte del cristianismo, la Eucaristía tiene que ser su centro. Es necesario igualmente educar a los creyentes para que se viva en unidad la oración litúrgica y la oración personal. Señaló la Dra. Carmen la dimensión contemplativa de la vida cristiana, el puesto de la oración ante el mal y los sufrimientos de la vida, su dimensión apostólica, social, cultural e histórica, la oración como promotora de paz; el Espíritu Santo como artífice interior de la oración cristiana y la importancia que tiene en el Ecumenismo cristiano. La oración, como diría el papa polaco, no pasa nunca, permanece siempre, es del hoy y del mañana. Y todo nos dice que la oración es vencedora.

La sesión de tarde, después de una compartida comida, la inauguró el agustino recoleto y Dr. Fr. **Enrique Gómez García** con la conferencia “En tu presencia cantaré al son de tu música. Algunas claves agustinianas sobre la oración”. Fiel a su estilo, saltando varios aspectos que trata en las Actas, y partiendo de que Agustín es un hombre hecho de oración, Fr. Enrique se acercó al Agustín orante y señaló otros autores de la escuela Agustiniana que hicieron de la oración parte esencial de sus vidas y sus obras (S. Tomás de Villanueva, Agustín de S. Ildelfonso, Luis de Montoya, Alonso de Orozco, Tomé de Jesús, Jerónimo Román, Petrochini, Mariana de San José, etc.). Agustín ruega a Dios sea su refugio y amparo para que los profesores no le pegaran (*Conf.*, 1,9,14) y antes de morir pide le cuelguen los Salmos de David que meditaba día y noche llorando (Posidio, *Vita*, 31). En la experiencia agustiniana destaca el afecto o vivencia afectiva, con una coherencia vital entre lo que piensa, habla y vive. El orante debe pasar por una conversión. Nadie aprende solo y en este sentido, aunque su corazón abundaba en la presencia de Dios (s. 116,5), aprendió de Mónica (*Conf.*, 6,1,1), lo mismo que S. Tomás de Villanueva lo hizo de Lucía Castellanos, su madre. Para Agustín la oración es un diálogo, encuentro, como un amigo habla con su amigo (*Com. Sal* 85,7). Apuntó Fr. Enrique que tanto las *Constituciones OSA* (n. 86), como las *Constituciones OAR* (n. 145), señalan ese diálogo, amistad, adoración y encuentro del hombre con Dios. Diálogo afectivo que se traduce en *clamor del corazón* (*Com. Sal* 30,2; *Serm.* 3,10), puesto que el hombre es lo que es el corazón, urdimbre afectiva donde se asienta la persona humana. El corazón es mi peso, fuerza motriz, cohesión existencial. El dialogo, pues, con la persona amada, se realiza desde lo que soy, el corazón. Eso sí, para que la confianza no dé asco, tenemos que orar con reverencia, con la dignidad que merece el amigo (*Serm. in dom. Monte* 2,3,13). Si las posturas son importantes Agustín les da cierta flexibilidad, según circunstancias del tiempo,

situación personal, adoptando la postura más conveniente y que nos sirva para entrar en comunión con Dios (*Simpl.* 2,4; *Ep.* 55, 15,28; *Serm.* 22A,1). La orientación del cuerpo debe estar a Oriente, por donde sale el sol, símbolo de Jesús. Y el lugar debe ser apacible, él mismo, estar limpio, es decir hay que limpiar el corazón (*Com. Sal.* 33,8). En cuanto a los tiempos: los himnos por la mañana y por la tarde (*Com. Sal.* 49,23). En cuanto a los métodos no salvan. Son muletas. Surgen muchos: desde el s. IV al XI la lectio divina; a partir del XI la oración mental o metódica, que asumirán las *Constituciones OSA* de 1551 y más ampliamente las de 1895. Quizás haya que volver al consejo del Hiponate: volver a la cordura, cordialidad, experiencia del corazón, flexibilidad, a una sacrificialidad existencial, diálogo gracioso y gratificante, hablamos con Dios, pero devolviendo lo que Él mismo nos ha dado, un ser transformado por Dios (*Serm.* 168,5). No le damos nada de nuestra cosecha, damos lo recibido de Dios.

La Dra. **María Inmaculada Moreno Rodríguez**, después de un pequeño descanso ofreció la última ponencia, titulada “La oración y la esperanza”, dos palabras que aparecen en el lema de estas XXVII Jornadas Agustinas. Desde el principio señaló la que Dios habla y el hombre responde con las virtudes teologales, y sobre todo con la esperanza, necesaria para una oración constante y fervorosa. Seguidamente apuntó la base bíblica de la esperanza, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, así como la Iglesia que espera el Señor en su próxima venida. El deseo del orante por alcanzar a Dios es fundamental en la oración, así el orante sale de sí, se abre a lo trascendente. Siguiendo a San Agustín, trámite Benedicto XVI, recuerda el precioso texto en el que Dios tiene que ensanchar el corazón del hombre para recibir tan grande don, que es Él mismo: “Dios retardando (su don) ensancha el deseo; con el deseo, ensancha el alma y, ensanchándola la hace capaz (de su don)”. Ahora bien, el movimiento del alma de búsqueda en la oración implica una herida de amor que a nivel antropológico está en el hombre. El diálogo con Dios no queda en la intimidad, sino que tiene un movimiento de salida hacia los demás, dándose el cristiano a ellos, con el amor que en este viaje ha encontrado. Otro aspecto interesante fueron las consecuencias de la oración realizada en esperanza, una transformación en la persona que ora, con una serie de frutos que se expresan en la vida del orante y que repercuten en los de más (*ministros de esperanza* para los demás, según Benedicto XVI). ¿Cuáles son estos frutos?: alegría, aun cuando existan dificultades; capacidad para relativizarlo todo y la divinización del orante, “el colmo de todos los deseos” (San Basilio). El tiempo es vivido en la oración como un *Kairós*. El orante besa como anticipo el cielo, cuya esencia es la relación con Dios. Pero espera esas bodas del Cordero no de forma individual, sino en la Iglesia, de ahí la dimensión comunitaria de la oración. Y desde esa dimensión eclesial se tiene el compromiso con el mundo. El orante que clama en esperanza no se queda mirando el cielo (Hch 1,11) sin que le importe lo que acontece en la historia, sino todo lo contrario se compromete con las personas y con el mundo. Finaliza con una bella exposición sobre la oración de María en el *Magnificat*, como oración de esperanza en cuanto a la actitud de fondo, la humildad, en cuanto a quien se dirige, al Dios que elige a los pequeños y en cuanto a lo que produce, y a donde deriva, a la alegría y a la alabanza.

El P. **Víctor Fernández** fue quien realizó la **Clausura de las Jornadas**, en sustitución del P. Pedro Alberto Sánchez. Señaló el extraordinario trabajo que realizó cada uno de los ponentes por sus conocimientos, trabajos y doctrina; y agradeció a todos los que hicieron posible estas Jornadas, a la casa por la acogida, y a todos los participantes en las mismas.

Y como colofón de las Jornadas tuvimos en la Real Basílica la Eucaristía presidida por **D. José Antonio Álvarez Sánchez**, Obispo auxiliar de Madrid, muy agradecido por la invitación, quien agradeció también el trabajo desarrollado en estas Jornadas teológicas sobre dos aspectos claves en la vida de la Iglesia: la oración y la esperanza.

Felicitemos a **la Dirección del Centro y Junta de Gobierno** y a quienes han hecho posible estas interesantísimas XXVII Jornadas Agustinas. Y no podemos terminar esta crónica sin reconocer también la labor de varios **Profesores y alumnos del CTSA, así como algún prenovicio**, que acompañaron a los ponentes en la mesa durante las ponencias y durante el servicio litúrgico realizado, tanto el viernes como el sábado en la Real Basílica, dirigidos siempre con maestría por el P. Edwin de la Cruz Quezada. **Al equipo de comunicación de la Provincia** (Rosa y Fr. Marcelino), que hicieron posible su difusión on-line. Y **a la Imprenta Taravilla**, quien con su acostumbrada pulcritud ha hecho de esta edición de las Actas una magnífica edición. Actas que llevan como **Anexos**: la Bula de convocatoria del Jubileo Ordinario del año 2025, del Papa Francisco (*Spes non confundit*, pp. 261-282), varios textos del Papa Francisco sobre la Oración, *Del corazón humano a la misericordia de Dios* (pp. 283-303), así como la Semblanza de los colaboradores (pp. 309-317).

**P. Isaac González Marcos, OSA**